

Obra reciente de
José María
Torres Nadal



Dicen que cuando uno está a punto de poseer con el pensamiento el mecanismo creador, el agujero lírico, sobreviene un vértigo destructor y suicida. En esa encrucijada, huir es apostar por lo vital otra vez.

Ni azar ni necesidad. Como si de una partida de dados se tratara, que más bien obliga a permanecer atento, a la escucha; a desear acercarse a esa nebulosa donde las cosas deciden por ser de un modo u otro; a espiar el chocar de cara contra cara y contra canto, de arista contra vértice y todos contra el forro del cubilete; a querer acercarnos con el pensamiento hasta casi conseguir situarse dentro de la vasija. Razón indiscreta que después de tanto golpe y magullamiento está a punto de renunciar a determinar cómo caerán los dados. Pasada la agitación queda sobre la mesa un guarismo inesperado. Una constelación inventada. Concatenando el hacer con el deshacer aparece otra, y otra, y otra más... hasta que se encuentra el modo de levantarse y salir del corro.

Prodigio (de pródigo) de volver para escaparse otra vez. Así, J. M. Torres.

El arquitecto, figura buscándose a sí misma, seducida, ayudada y revitalizada por todo, se ha mantenido siempre dispuesto a abolir reparos y objeciones a lo escabroso, a lo difícil, por puro terrorismo cultural, pero practicando una devoción que necesita prescindir de todo y quedarse en solitario una vez más. Sintiendo que el atender a la propia circunstancia no puede ser resultado de un destilado aritmético de los pasos de una pasión.

Y hacer arquitectura sospechando la certeza de que su interés no está en ser sólo expresión de programas, de historias, de sentimientos, de formas, de pronunciamientos o de acuerdos ingeniosos para resolver la papeleta del cliente. Ni prosa ni poesía.

Quizás el único habitante —el espectador más atento— de esta arquitectura sea alguien con una actitud, a la vez, como la de la liebre muerta que escucha lecciones de pintura y como su conferenciante (J. Beuys) que da explicaciones con el rostro embandunado de miel y polvo de oro. Ese recelo, ese mutismo y

trágica elocuencia se deposita en la obra en forma de cuidado-amor y tensión que mide el desacuerdo entre lo que el pensamiento ha acotado y la propia arquitectura. Figura del pensamiento que se revela y selecciona a veces entre diminutos garabatos que contienen ya todas las condiciones necesarias, todo el deseo, para dejar de ser un mero pensamiento y empezar a ser luz, materia y vacío.

Creo que la Caja de Ahorros de Murcia y el Colegio de Educación Especial todavía viven en la sorpresa de la frescura de la Guardería de Cieza que desarrollada volviendo una y otra vez al dibujo primero, indica una señal, fija un programa y mide un progreso, el arranque de una escapada. Escapada que pasa por el proyecto de tres viviendas en un campo de limoneros dejando preparado el terreno para que las miradas y reflejos, semejanzas, diferencias y distancias entre las tres casas atrapen la esencia y espacio vacíos de un proyecto hipertensado hasta el extremo de necesitar cortar cuatro milímetros de cada testa de los 15.000 ladrillos que llegan hasta la cinta de hormigón de los muros.

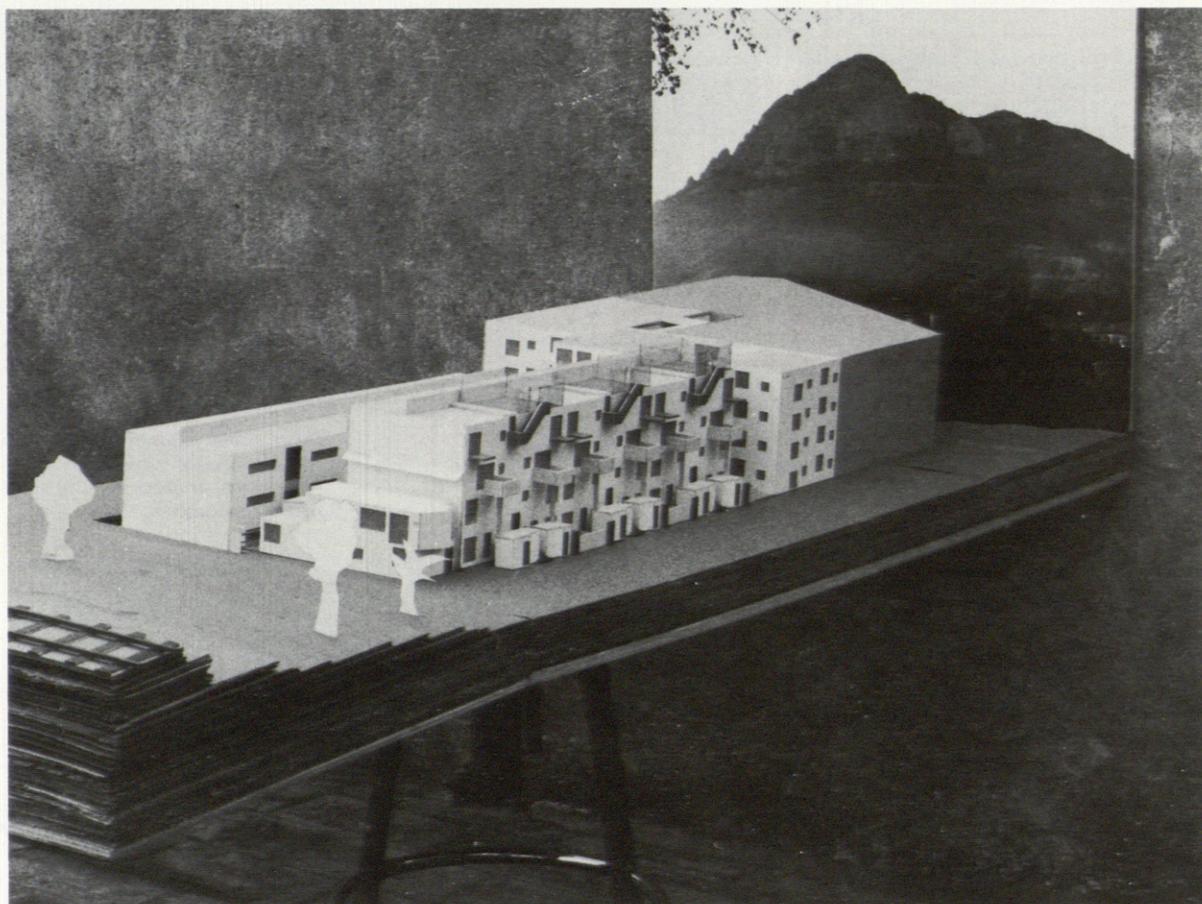
Construidas las viviendas, la tesis "Le Corbusier por mí mismo", las memorias de los proyectos y el texto sobre R. Venturi se entremezclan vigilantes con los proyectos para el Centro de Toxicómanos, para el Palacio de Congresos de Salamanca, el Ayuntamiento de Murcia y para el Gobierno Civil de Tenerife. Había (eran concursos...) una figura visible entre la habitación del Centro de Toxicómanos, la fachada del Ayuntamiento y las terrazas-cobertizos de Tenerife.

El albergue de Calarreona y las viviendas de Cieza quizás la están construyendo.

Una cosa más: una disculpa por ser testigo tan próximo, invitado inesperado y aprendiz insensato que no renuncia a poder describir su próxima huida.

¿Hace otra partida?

Antonio Sanmartín
Arquitecto



Proyecto de 64 viviendas

Cieza (Murcia)
1985-1986

Arq. colaborador: Antonio Sanmartín
Arq. colaborador estructura: Juan M. Riba

La maqueta trata de recuperar lo que fue el origen del proyecto. Entre una montaña y la vía, allí donde el pueblo no podía crecer más, había un solar casi rectangular en el que ubicar las viviendas.

Fue tal vez esta condición de "último", lo que hizo que el proyecto fuese pensado en tres partes. Una adosada a la medianera buscaba ser como otra medianera construida con una forma relativamente "arbitraria". Y era esta forma la que daba origen a los dos "bloques" más lineales que se separaban de las alineaciones tres metros. No sólo se disminuía el patio, un tema siempre tan difícil; se lograba entregar a la calle este espacio de tres metros en situación intermedia entre lo público y lo privado.

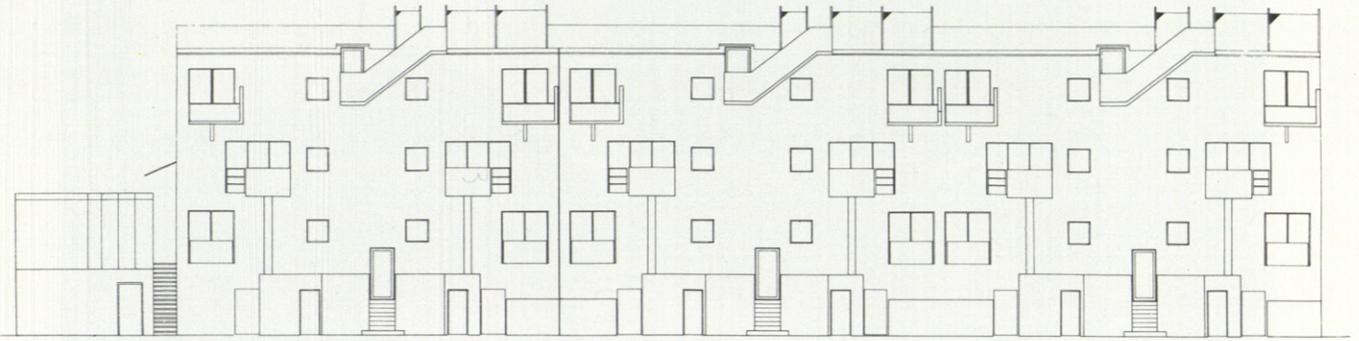
Y en uno de estos espacios se colocaban los trasteros, buscando entre la fachada y la calle un elemento de escala

pequeña.

Uno de los bloques tiene adosado una pequeña edificación: busqué que la solución del trastero no fuera extraña a la manera como pensé el proyecto: así apareció esta parte de las viviendas mirando hacia la vía, concretando de nuevo esta escala pequeña que tanto me interesaba.

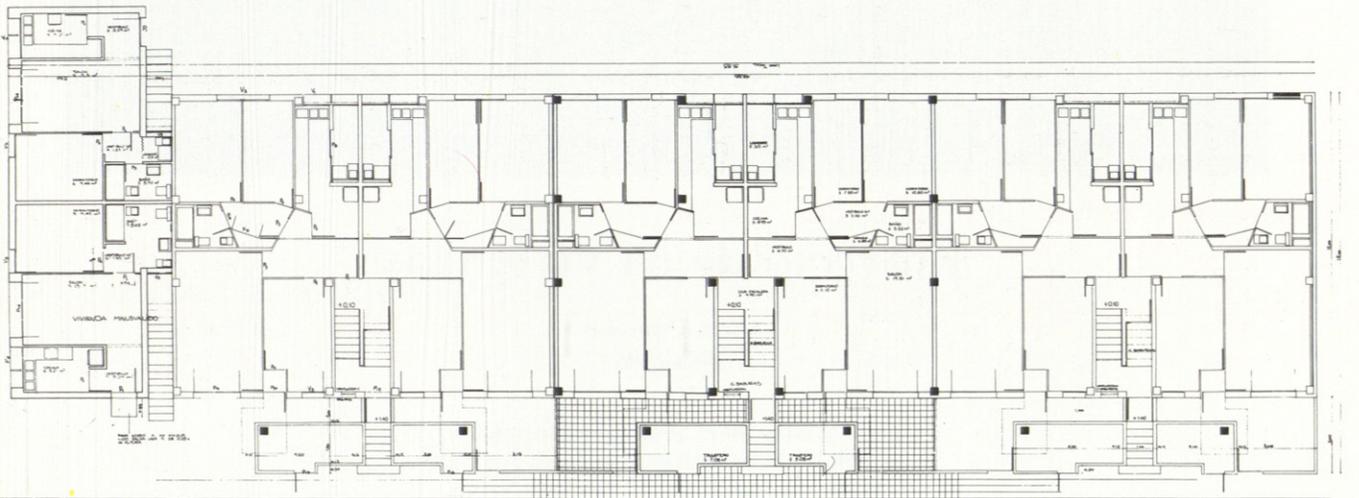
En el interior, las viviendas no proponen modelos alternativos de vida. Son muy convencionales. Lo único que se ocupan es de resolver bien la banda central, esa zona oscura y difícil, recuperando todo el tema de las formas del espacio interior.

Exteriormente hay un intencionado exceso. En esos barrios tan, tan degradados, parece que recuperar una cierta forma de expresión y de diferencias, es más apropiado que otras propuestas más secas y austeras.



FACHADA NORTE

En estas dos páginas y en la siguiente, plantas, alzados y secciones de las diversas partes que componen el conjunto, según el plano de situación.

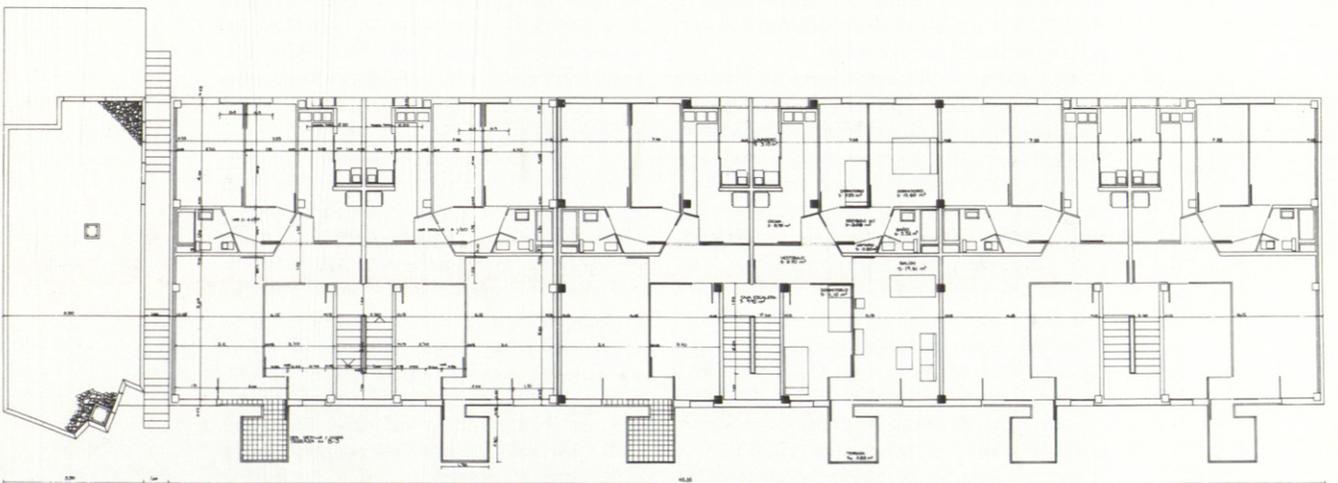


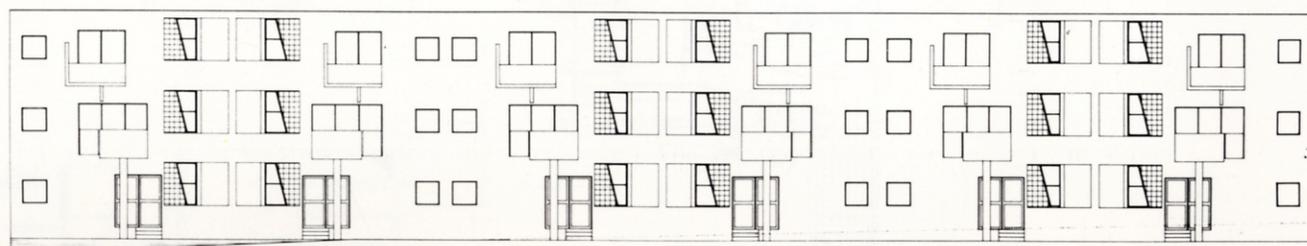
VIVIENDA B.2.A.
SUP. ÚTIL. VIVIENDA B.2.A. 31.93 m²
SUP. ÚTIL. ZONEDA B.2.A. 14.24 m²

VIVIENDA B.2.A. PLANTA BAJA BUDGET 2
SUP. ÚTIL. VIVIENDA B.2.A. 35.08 m²
SUP. ÚTIL. VIVIENDA P.BAJA 40.14 m²

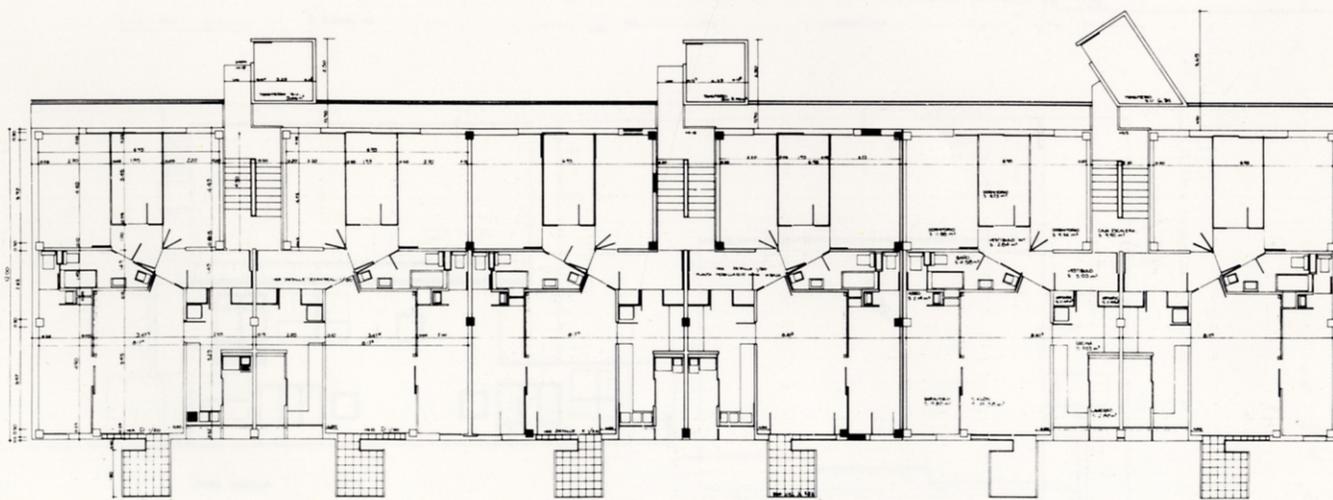
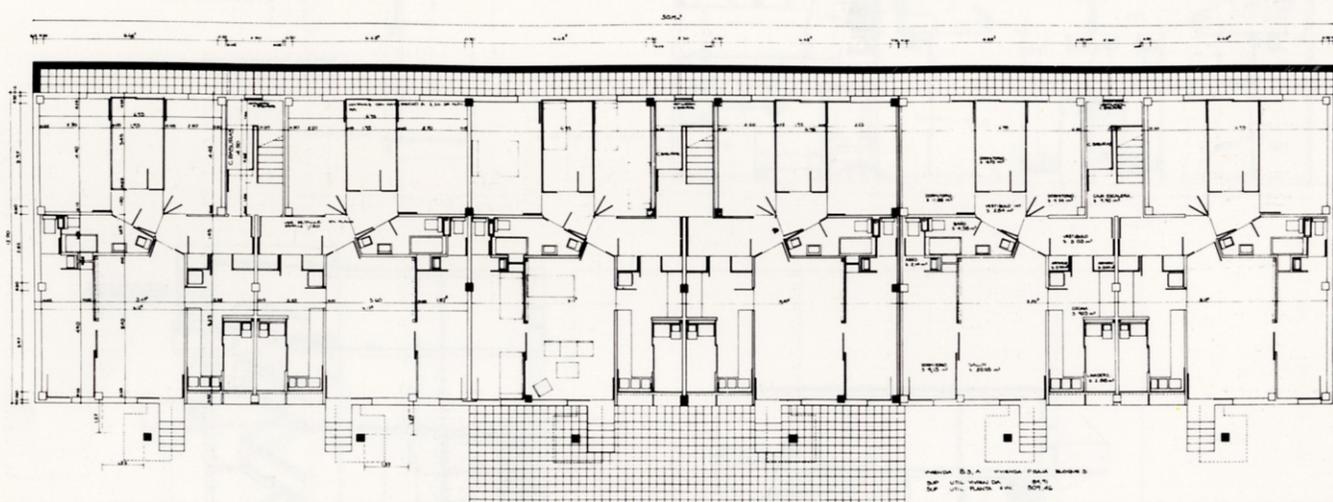
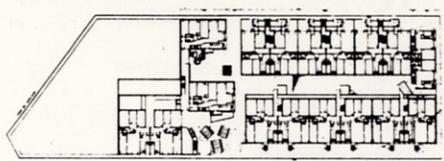
PLANTA BAJA

SUP. ÚTIL. TOTAL P.BAJA B.2.





ALZADO SUR BLOQUE 3



PROYECTO B.S.A. VIVIENDA PARA BARRIO 3
 SUP. TOTAL: 10.000 m²
 SUP. ÚTIL: 7.500 m²
 SUP. COCINA: 1.500 m²
 SUP. OFICINA: 1.500 m²
 SUP. OFICINA: 1.500 m²
 SUP. OFICINA: 1.500 m²

